

Laon

Padre Pedro José Ynaraja

Comentaba un día mi proyecto de viaje. Pensaba iniciarlo en Reims y continuarlo hasta Amiens. Me advirtió un compañero, que no dejase de pararme y visitar la catedral que titula la presente aportación. El nombre, entonces, me resultaba totalmente desconocido. Digo ahora que su descubrimiento me ha aportado dos sorpresas. En primer lugar, que es la segunda gran catedral gótica de las que en Francia se han edificado. Conserva la bella simplicidad y austeridad de la primera, Saint Denis, de la que escribí anteriormente. El segundo descubrimiento es posterior y anecdótico: no es, jurídicamente, una catedral. Lo fue, pero ahora es parroquia. Al contrario de Saint Denis, que de abadía, pasó a tener categoría catedralicia.

Aprovecho la ocasión para comentar que los nombres de una iglesia, obedecen a la calidad del asiento presidencial y sus prerrogativas correspondientes. Si hay una cátedra, se referirá a un obispo y será cabecera de la iglesia local y ámbito de asambleas diocesanas. Si un modesto sitio, tomará asiento un presbítero y se llamará parroquia. Pero en ninguno de los dos casos debe semejar un trono, lo advierten las rúbricas. Indico también que si la arquitectura por sí misma sería puro albergue humano, obra artesanal, abandonadas las primitivas reuniones en las "domus" de incierto diseño, ya en el románico, la alineación de la planta obedece a criterios simbólicos. Como consecuencia, raramente es circular, difícilmente será cuadrada, sí que lo puede ser octogonal, pero preferentemente lo será en forma de cruz, llamada latina o griega, este calificativo lo comentaré otro día. Siguiendo en el mismo tono, advertiré que la orientación siempre será oeste a este, ocupando la sede y el altar la dirección del sol naciente, figura e imagen simbólica del Cristo, con el que ofrecemos al Padre primero el pan y el vino, después su misma muerte, sepultura, resurrección y ascensión. Lo indico para que se entienda la postura del que preside en algunas ocasiones, injustamente llamada de espaldas a los fieles, cuando debería en verdad decirse que, como los demás asistentes, él está con su actitud, expresando su referencia al Salvador.

En las iglesias románicas, la robustez de los muros y la escasa claridad que se filtraba por rústicas aberturas, cerradas con losas traslucidas, facilitaba el silencio, la vivencia meditativa y mística. La llegada del gótico, supone la entrada a raudales de la luz. Tanta penetra por los ventanales, que pronto deberá matizarse mediante las vidrieras.

La primera catedral de Laón, fue construida en el siglo VIII, dedicada a San Salvador y Santa María, y consagrada en presencia de Carlomagno. Le siguió otro edificio en el siglo XI. La actual comenzó a edificarse en 1155, acabada en 1235. Se pretendía rápidamente acoger las reliquias de San Beato y los múltiples peregrinos que acudían. Ya comentaré otro día la importancia que tuvieron las reliquias en aquel tiempo, por la devoción que se las tenía y porque gracias a ellas y a su homenaje, se conseguían el dinero o la colaboración manual, para la edificación de

estos magníficos monumentos. El obispado del que vengo hablando se suprimió en 1790, , con lo que la catedral se convirtió en simple iglesia parroquial.

El pórtico principal alberga notables esculturas que muestran la transición de estilo entre el románico y el gótico. El portal central está dedicado a la Coronación de la Virgen, la cual está representada con el Niño tanto en el parteluz como en el gablete. El tímpano está dividido en su mitad, en la sección superior se representa la Coronación mientras que en el inferior constan la Asunción y la Dormición. Las arquivoltas tercera y cuarta se dedican al árbol de **Jesé**. El portal izquierdo a la infancia de Cristo. El tímpano está dividido de igual forma que en el centro, con el friso inferior a la Anunciación, la Natividad y a los Pastores. La Adoración de los Reyes Magos ocupa la parte superior. En otro lugar figuran profetas del Antiguo Testamento y una psicomaquia (combate simbólico entre los vicios y las virtudes). En las jambas figuran estatuas con ménsulas historiadas, que representan la Visitación y la Presentación en el Templo.

El portal derecho representa el Juicio Final. El tímpano está dividido de la misma forma que en los anteriores, con el friso del dintel representando la separación de los justos y los condenados. Entre estos últimos figuran un rey, un obispo, un abad y un avaro arrastrado por su bolsa por un demonio. En el cuerpo superior del tímpano figura la Resurrección de la Carne, con resucitados saliendo de sus tumbas junto a un Cristo en Majestad rodeado de once apóstoles, cuatro de los cuales ocupan la parte baja de las dos primeras arquivoltas. A ambos lados de Cristo dos ángeles portan los instrumentos de la Pasión.

Si el exterior, fachada, pórticos y torres es maravilloso, cuando uno penetra en su interior queda fascinado, alucinado, por la belleza, grandiosidad, simplicidad, equilibrio de diseño de líneas y volúmenes del templo. Como son de enormes proporciones, la descripción y las fotografías, siempre expresan con insuficiencia la maravillosa belleza de la construcción.

No puedo dejar de señalar el precioso rosetón y otras vidrieras.

Se conserva también un baptisterio de época románica, cuyo tamaño y oquedad hace suponer que se practicaba allí, como en otros lugares, el bautismo por inmersión.

Visitada, como me tocó hacerlo a mí, de paso y sin poder gozarla con detenimiento, abandona uno la población emocionado y con ganas de continuar contemplándola otro día, sin sentir ningún empacho.

Buscando las fotografías que saqué, recuerdo ahora una cosa que me sorprendió y que ahora, que he sabido que no tenía la categoría de catedral, empiezo a entender. La ambientación, los carteles indicadores de la capilla donde se reserva la Eucaristía y la invitación a entrar y el ruego que no se moleste cuando se celebra misa. Una explicación del significado de los iconos, para contemplar una Santa Faz

con devoción, algunas plegarias, son detalles que indicaban que detrás del maravilloso edificio de piedra, había personas que invitaban a descubrir y penetrar en el templo espiritual. Se respiraba un ambiente de amable acogida. Lamenté no tener ocasión de felicitar al párroco.